FELIX ROMAN DUQUE MORALES

Maestro de Maestros

Sesquicentenario de su nacimiento: 28 de febrero 1871 – 2021

BIOGRAFÍA

Discurso de orden

Escuela Bolivariana Félix Román Duque. Zea

Jóvito Valbuena Gómez

Razones y motivaciones

Toda obra tiene razón, tiempo y lugar. Para escribir la historia de vida

del maestro bachiller Félix Román Duque Morales (La Grita, 1871 – Zea, 1942) sobran razones. Aunque hay una que se impone. Se trata del primer insigne maestro zedeño con título de bachiller del Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La grita, dedicado a impartir clases de nivel secundario en Zea (1911 – 1936). Es decir, el primero con títulos de formación docente idóneos para educar y hacer aptos a sus alumnos para ingresar a instituciones de nivel superior.

Anotemos otra razón de peso histórico educativo y, por consiguiente, inscrita en la memoria de la evolución cultural del pueblo zedeño. Se trata de la creación del Colegio Santo Tomás de Aquino (2 de mayo de 1911), para lo cual el Presbítero párroco Ramón de Jesús Angulo, apoyado por comerciantes y agricultores zedeños necesitados de mejor educación para sus hijos, contrató los servicios docentes del Br. Félix Román Duque, su contemporáneo condiscípulo en el Colegio Seminario Sagrado Corazón de Jesús de La Grita, en la penúltima década del siglo XIX.

Con esta primera institución de nivel secundario, Zea entra a formar parte del sistema educativo de la capital merideña. Porque el seminario San Buenaventura y el liceo de Mérida, adjunto a la Universidad de Los Andes para otorgar los títulos de bachiller, abren sus puertas a los alumnos formados por Don Félix Román Duque en las asignaturas del bachillerato de entonces. El primer ejemplo que sustenta esta verdad histórica, es el título de bachiller otorgado en 1917 al primer alumno formado por Don Félix.

La reseña se refiere concretamente al sobresaliente alumno Alberto Adriani, quien para optar al título de bachiller preparó una tesis de grado de psicología comparada (biológica, moral, social, pedagógica, religiosa, jurídica), que en verdad es una revisión bibliográfica en castellano, italiano, francés e inglés, sobre la filosofía y evolución de las ciencias citadas, con respecto al ser humano y el comportamiento del criminal nato. La tesis fue aprobada en 1916 con méritos.

Grato es agregar que dos años después de haber salido de Zea,

formado por Don Félix, Alberto Adriani es aplaudido en Mérida. Además, el reconocimiento es admirable en tres aspectos: Primero, aceptación del nivel secundario del Colegio Santo Tomás de Aquino, en los primeros años de funcionamiento. Segundo, la calidad de la tesis sobre un área de investigación poco común dentro del currículo regular de secundaria. Tercero, el reconocimiento intrínseco al profesor que lo enseñó a leer libros en varios idiomas, redactar correctamente, capacitarse para el trabajo disciplinado en investigación científica y saber hallar la verdad de los hechos.

La historia reconoce la inteligencia sobresaliente de Alberto Adriani y los destacados méritos logrados durante su vida como pensador, escritor y planificador económico de los primeros programas de desarrollo nacional (Programa de Febrero de 1936 y sus gestiones en los ministerios de Agricultura y Salud y Hacienda hasta agosto del mismo año, durante el gobierno presidencial del General López Contreras) pero la tesis para el grado de bachiller presentada en Mérida, llevaba, sin duda, el sello de la formación recibida de manos del maestro bachiller Duque.

Refuerza la sustentación de lo dicho en el párrafo anterior, una carta de agradecimiento y admiración enviada por el mismo Alberto Adriani a su maestro Félix Román Duque. (Omar Rosales Márquez. 2008) Citas y Notas bibliográficas Nro. 1.

Igualmente ocurrió con otros alumnos egresados del Colegio Duque que lograron terminar su formación profesional y ser destacados servidores públicos, en una época en que Zea permanecía aislada, pero no olvidada por esos coterráneos, precisamente porque se habían educado bajo la tutela de un maestro que no sólo enseñaba a leer y escribir bien, sino que con debida amplitud curricular formaba para la vida útil, por amor al prójimo y a la nación entera.

A la generación de zedeños en referencia, personalmente la he distinguido con el nombre de “Generación del 10” por cuanto, como se ha dicho, fue una pléyade excepcional de alumnos de Don Félix que,

formados en la segunda y tercera décadas del siglo XX, se fueron al servicio público de la nación, del estado Mérida y de la parroquia Zea para sobresalir como útiles hacedores del progreso inteligente; profesores, empresarios, pensadores y escritores exitosos en sus respectivos campos del saber. En moraleja metafórica podría decirse que el alumno es al maestro como la cabeza al libro; de tal palo tal astilla, dice simple y sabiamente el pueblo.

En las demás razones para la escritura de la biografía, también están las condiciones políticas, económicas y sociales nacionales y regionales andinas, en las que nació y se formó el bachiller Duque, tercera parte del siglo XIX, así como esas mismas condiciones en el ambiente zedeño de la primera parte del siglo XX cuando el Br. Duque llega a Zea, funda el Colegio, se casa con la señorita Teresa Sánchez Martínez, forma y profesionaliza una familia de cinco hijos, cuatro varones y una hembra, educa generaciones de zedeños, participa del quehacer comunitario y vela por el progreso del pueblo entero.

El contexto geográfico, socioeconómico, político y educativo en que nace y se desenvuelve la vida de tan ilustre ciudadano, será, entonces, el énfasis de nuestro aporte biográfico.

Aunque no sea necesario repetirlo, ratificamos que toda buena obra tiene sus razones, su espacio y su tiempo.

Ambiente político, económico, geográfico y educativo de la tercera parte del siglo XIX venezolano y regional andino.

Después de muerto El Libertador, 17 de diciembre de 1830, se agitan aún más las luchas intestinas por el control del poder gubernamental con miras a fortalecer la independencia, borrar los males del coloniaje y lograr la igualdad entre clases sociales. Pero la formación política era tan deficiente que los contendores por el poder sólo eran caudillos salidos de filas militares o con ínfulas de serlo, mediante al alegre otorgamiento de grados de coronel y general.

La historia política nacional de tales tiempos es un sinnúmero de

peleas, batallas y sucesiones presidenciales, sin ningún progreso y nada de igualdad social. Los historiadores, según Augusto Mijares, dividen sus opiniones al respecto. Algunos, como Gil Fortoul, consideran que los mestizos lograron escalar posiciones de los blancos, pero la mayor parte de opiniones, y sobre todo la realidad verdadera, sustentan que durante la búsqueda del federalismo estadal y regional se mantuvieron vivas las reminiscencias de la colonia para impedir que los campesinos, peones y pobres en general lograsen tener oportunidades de redención social. (Augusto Mijares, 1992) Citas y Notas bibliográficas. Nro. 2.

La educación o al menos la instrucción elemental para tratar de sacar del analfabetismo a más del 90 % de la población que lo padecía, ni siquiera se menciona entre los decretos de cada nuevo gobierno. La anarquía, la demagogia, el despotismo, el pillaje, la devastación del país no dejaba siquiera un intersticio de interés por el bienestar del pueblo, menos para que se educara y comprendiera su necesidad de superación.

La Guerra Federal es el periodo que evidencia lo dicho en los párrafos anteriores. Caudillo tras caudillo sucediéndose en la presidencia de la nación, solamente en Caracas, sin que el resto del país se enterara o sintiera sus efectos. No podía sentirse porque el espacio geográfico nacional eran parcelas territoriales aisladas, incomunicadas unas de otras. Los gobiernos centrales y los mismos regionales, no podían fácilmente comunicarse con los jefes militares que eventualmente surgieran en algún pueblo interiorano. Para ir de Caracas a los andes, a oriente y los llanos, solamente a caballo, se requerían jornadas de semanas o meses. Por los llanos era relativamente más expedito, pero aunque fuese verano y se llevase buena cabalgadura las distancias no podían reducirse.

El mismo aislamiento en que se vivía, imponía a los pueblos estilos de vida propios y diferentes en cada lugar. El modo de hacer las cosas, trabajar y mantenerse dependía exclusivamente de las ventajas que ofreciera la naturaleza. El crecimiento de la población, la

infraestructura social y la organización del espacio de cada pueblo dependía de sus fuerzas endógenas. El mundo rural se las arreglaba como mejor pudiera. Las plantaciones de cacao, café, tabaco o ganados de hatos que desde la colonia hubiesen establecido caminos hacia mercados costeros o en alguna ciudad fundada en siglos anteriores, tenían sus propios caminos de traslado. El resto del campesinado simplemente no tenía nada.

Los esfuerzos por lograr servicios que aliviaran su existencia surgían de iniciativas particulares y privadas, pues el país carecía de organización administrativa pública que posibilitara su extensión. Los servicios más elementales, como el agua limpia de consumo y alumbrarse en la oscuridad, eran difíciles de adquirir. Las artesanías florecían y daban trabajo porque contaban con materias primas locales (madera, arcilla, arena, cueros de res y algunos otros vegetales). Por tal razón, comida, vivienda y vestido eran una maravilla, fruto del trabajo y esfuerzo del campesinado y artesanado local. Pero salir del analfabetismo era una proeza. Por ello quien bien supiera leer y escribir era docto y, posiblemente, apto para enseñar a otros, si tenía vocación para hacerlo.

En este contexto geográfico, económico y cultural se explica el porqué de la pobreza y analfabetismo extremos. Sólo una luz salvaba de la oscuridad total. Era la luz de la iglesia católica que por razones históricas de conquista y colonia era la única institución organizada jerárquicamente en ciudades, pueblos y lugares del mundo natural. Por ello también fue la primera durante mucho tiempo en fundar escuelas de instrucción hasta en los sitios más apartados de la geografía nacional. Históricamente los pueblos de doctrina y las fundaciones misionales en los andes, costa, llanos y selvas orinoquences, son muestra de catequización, primeras letras y civilización. En la historia de cada pueblo siempre hubo un prelado o sacerdote preclaro por la instrucción.

Todos sabemos la verdad histórica sobre el papel y valor de la iglesia, en la lucha por alfabetizar y fundar en cada pueblo escuelas y otras

instituciones del saber que ayudaran a redimir a la gente de la ignorancia.

Para los Andes y particularmente para la ciudad de Mérida, fundada en 1558, Jesús Rondón Nucete, en su discurso al ser recibido por la Academia de Mérida como Miembro de Honor, 10 de octubre de 2007, reseña, en orden cronológico, la creación y evolución de instituciones educativas con influencia regional. Citas y Notas bibliográficas. Nro. 3

La Grita, fue fundada en 1576, dieciocho años después de Mérida. Las dos ciudades al fundarse coinciden geográficamente en sitio de poblamiento, uso agrícola de la tierra, intercambios comerciales, educacionales conventuales y escolares.

Las dos se asientan sobre terrazas aluviales andinas al pie de una sierra. Mérida bajo la Sierra Nevada, La Grita bajo la sierra del Batallón. Sus correspondientes ríos, Chama y Grita, son tributarios de la cuenca surlacustre.

La Grita es ciudad, mejor decir poblado, con categoría de gobernación monárquica, dependiente, igual que Mérida, del virreinato de Santa Fe de Bogotá.

Por consiguiente, la realidad geográfica de ambas ciudades era de ruralidad aislada durante conquista, colonia e Independencia, aunque se localizaran en el camino real Bogotá – Tunja – Pamplona – Mérida y hayan sido de las primeras en proclamar Libertador a Simón Bolívar.

En el último tercio del siglo XIX, la ciudad de La Grita aun es incipiente, pero su condición de capital de cantón le permitió al cabildo el control político territorial de los demás pueblos que fueron naciendo bajo su tutela: Bailadores, Tovar, Murmuquena, San José de Bolívar, El Cobre, San Simón.

No obstante, en este período histórico de crecimiento y progreso socioeconómico, nos interesa, particularmente, citar la creación del colegio seminario Sagrado Corazón de Jesús de la Grita, en 1863, por

obra y gracia del sacerdote salesiano, Monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno, quien, procedente del arzobispado de Mérida, lo funda y regenta prácticamente hasta su muerte, año 1905.

Por coincidencia contemporánea, el joven Félix Román Duque, nacido el 28 de febrero de 1871, ocho años después de la fundación del Colegio, ingresa al mismo cuando tenía 13 años de edad, se educa y gradúa de bachiller con las mejores notas, bajo la dirección de su prelado fundador, convirtiéndose así en maestro auxiliar del rector, de quien recibe el encargo de dirigir al externado de alumnos de la misma institución religiosa gritense.

En Obras Completas de Monseñor Dr. Jesús Manuel Jáuregui Moreno, Tomo II. Pág. 302 – 303, está inserto El Misionero, Periódico Quincenal, órgano del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. En la sección, Adjudicación de Premios, pág. 302, se informa que el año 1892, el alumno externo Félix Román Duque gana el 1º Premio de Dibujo Natural y el gran premio de Buena Conducta. Firman el acta respectiva: el Director J. M. Jaúregui y los catedráticos José del C. Reina, Emilio Constantino Guerrero, Francisco V. Caputti y el Vicerrector Secretario Francisco Antonio Guerrero. 10 de diciembre de 1892. Tenía nuestro biografiado 21 años de edad.

A manera de paralelo histórico cultural de Mérida y La Grita, pudiera decirse que el Colegio de Jáuregui fue para La Grita lo que el Seminario San Buenaventura fue para Mérida, no sólo por la ordenación sacerdotal sino, sobre todo, por ser fuente de los valores: educación, civismo, sabiduría, cultura, progreso social y económico.

Por estas mismas razones los lemas que identificaron en el pasado a las dos ciudades coinciden en ceñirse a los mismos valores: La Grita, Atenas del Táchira; Mérida, Ciudad de los Caballeros.

A manera de conclusión, digamos que estas referencias, correspondientes a la tercera parte del siglo XIX, son de valor imponderable en el hilo histórico que seguimos para saber más de la

vida de Félix Román Duque Morales. Veamos: nació en La Grita, en 1871, a los 13 años se escolarizó en el colegio Sagrado Corazón de Jesús y, bajo la tutela de Monseñor Jáuregui, se graduó de maestro a los 21 años, 1.892, formó parte del plantel docente y dirigió la escuela de alumnos externos de la misma institución, en la última década del siglo XIX. Mons. Dr. Jesús Jáuregui Moreno Obras Completas, 1999. Citas y Notas bibliográficas Nº 4

Por fin se prendió una luz gubernamental

Con la toma del poder por el caudillo General Antonio Guzmán Blanco, el 27 abril de 1870, no terminaron las guerras federales, pero al menos se sintió el ejercicio de la autoridad gubernamental central. A los dos meses después de asumir el gobierno, concretó el más sobresaliente de sus haberes, para reconocimiento de la posteridad. Se trató del Decreto de educación primaria gratuita y obligatoria del 27 de junio de 1870.

Antes de Guzmán Blanco se apoyaba la instrucción primaria y secundaria, pero no era obligatoria. Por ejemplo, Juan Crisóstomo Falcón, como presidente de la República, al término de su Guerra Federal, emitió un decreto, el 18 de agosto de 1863, para garantizar derechos políticos y ciudadanos. El artículo 6º habla de "La libertad de instrucción" y ordena a las autoridades establecer la enseñanza primaria y dar protección a la secundaria. Rafael Ángel Rondón Márquez. 1944. Tomo I. Pág. 131. Citas y Notas bibliográficas Nº 5

Pero el decreto por sí mismo no garantizaba cumplimiento. La educación no era política de estado. Por consiguiente, las escuelas se creaban por iniciativas locales y particulares. Entonces, ciertamente, fue el decreto guzmancista el que prendió la luz educativa en medio de la oscuridad analfabeta de la nación.

A partir de 1873, Guzmán Blanco fue elegido presidente constitucional para gobernar hasta 1877, aunque la presencia y poder del guzmancismo, directa e indirectamente, se extendió hasta 1899; en

total 29 años. Pero debe decirse que comenzó la reorganización administrativa pública, con cierta modernización de la capital Caracas, e hizo que el decreto de educación obligatoria y gratuita se aplicara hasta en las parroquias más alejadas. Para ello se creó adicionalmente la Dirección Nacional de Instrucción Primaria, la creación de Escuelas Normales y se les asignaron los presupuestos respectivos. Augusto Mijares, 1992, Ob. Cit. p. 156.

La obra: Guzmán Blanco "El Autócrata Civilizador" o Parábola de los Partidos Políticos Tradicionales en la Historia de Venezuela, escrita por otro acreditado zedeño, discípulo de Don Félix y miembro de la "Generación del 10", Rafael Ángel Rondón Márquez, la hemos consultado para ratificar y ampliar, tanto lo que dice el decreto de educación guzmancista, como el contexto político, geográfico y educativo de la región andina y, particularmente, de Zea, por ser el pueblo donde mejor concretó su obra el biografiado Félix Román Duque.

Ratificamos que dentro de este contexto histórico político, educativo y geográfico, nace Félix Román Duque en La Grita. Crece, se educa e inicia vida de maestro y hombre público en la misma ciudad. Su presencia en el Colegio y otras escuelas, más su sólida personalidad le permiten representar a la comunidad en el cabildo y luego como diputado de la Asamblea Constituyente del Táchira, San Cristóbal, en 1909. Nilson Guerra Zambrano, 2020. Félix Román Duque. Maestro de Alberto Adriani. Colección Valores Andinos. Fundación Casa Mocotíes. Fundación Alberto Adriani.

Igualmente, al Br. Duque se le reconoce su capacidad intelectual y voluntad de servicio para establecer las mejores relaciones labores, siempre como educador, con la iglesia y demás instituciones y gentes, tanto en La Grita como en los otros pueblos tachirenses donde ejerció la docencia: Rubio y San Simón. Notas y Comentarios Nº 6.

Como La Grita y Zea fueron el epicentro de la vida familiar, intelectual, docente y pública del Br. Duque Morales, el contexto en referencia se

complementa con particularidades de las dos ciudades. Sin embargo, hay que adelantar que las primeras escuelas federales zedeñas comienzan a funcionar a tono con el decreto guzmancista.

Los primeros ocupantes del valle Murmuquena

Las tierras de Murmuquena fueron ocupadas por labriegos, doscientos años después de la fundación de La Grita, la cual a pesar de su categoría de gobernación, disposición de cabildo y sede eclesiástica, sólo podía ocuparse de atender a las tierras que fueran ocupadas, denunciadas y solicitaran al cabildo su compra.

Es de suponer que la extensión territorial que le fue asignada a La Grita, las muchas ocupaciones del fundador y gobernador Francisco de Cáceres, entre las que estuvieron la pacificación de los indios Bailadores y Mocotíes, no dejaban tiempo para ocuparse de tierras despobladas. Nilson Guerra Zambrano, 2015. Mocotíes, Regla, Parroquia Tovar. Historia documentada 1558 – 1850. Págs. 15-16

Por otra parte, el reducido tamaño del valle Murmuquena, uno de los tantos intramontanos de cuencas bajo selvas húmedas que van en dirección al lago Coquivacoa, muy distante de La Grita, casi enteramente despoblado de labriegos, pero por donde hacían sus agresivas correrías los motilones con sus etnias amigas Guaruríes, Giros y Onias, le parecería cosa no prioritaria a la gobernación y cabildo de La Grita. O tal vez - lo más importante - a las tierras vacías no podía prestársele atención, pues no contribuían con las rentas reales que era mayor deber de los cabildos de conquista. Citas y Notas Nº 7

Las circunstancias históricas y geográficas señaladas fueron significativas causas para que el cabildo griteño, a través del cantón Bailadores, atendiera la utilidad del valle Murmuquena y lo limitara territorialmente, una vez que tres de sus ocupantes: Felipe Márquez y los hermanos Juan y Antonio Escalante pagaron por el mismo, en 1786, cédulas reales por la cantidad de 37 pesos y medio. Alfonso

Castro Escalante. Zea. Aspectos Histórico - Geográficos. Publicación de la Gobernación del Estado Mérida. Nro. 13. Mérida, 1984 Págs. 17 - 25

Pero geográficamente la imagen y extensión territorial del valle Murmuquena, primeramente poblada y labrada, no hay que restringirla al linderamiento histórico que le señala la cédula real citada.

Estos límites bien se refieren al valle Murmuquena adquirido por sus primeros ocupantes, flanqueado por las vertientes de La Cuchilla y El Paramito, pero su espacio geográfico en realidad se extiende desde el páramo de Mariño, donde nacen las varias quebradas y valles secundarios que forman la cuenca del río Guaruríes, suma las colinas y lomas del piedemonte propias de las estribaciones o ramales andinos hasta desaparecer sus pendientes en la llanura surlaguense.

Es por ello que luego se justifica la posesión de tierras de labranza y extensión territorial requeridas para formar la parroquia Zea. Entonces no se trata solamente del valle Murmuquena sino del páramo de Mariño, del piedemonte y de la tierra llana; valga decir, del horizonte que se observa desde el páramo hasta la tocar la tierra caliente del lago.

La parroquia Zea en la segunda mitad del siglo XIX

Para comprender mejor las particularidades del espacio geográfico parroquial, hay que insertarlo en el ambiente político y geográfico de la tercera parte del siglo XIX andino.

Nuestro territorio era parte de la misma nación y del mismo mundo rural a donde no llegó la guerra ni se sentían las decisiones gubernamentales centrales. Sin embargo, por depender y pertenecer a La Grita, primero, y luego a las villas de Bailadores y Regla (Tovar) y por cumplir requisitos legales de población, producción y rentas, la diputación provincial de Mérida, accedió al interés de aquellas para elevar Murmuquena a la categoría de parroquia.

Nilson Guerra Zambrano es quien narra descriptivamente los interesantes hechos del proceso político- administrativo mediante el cual fue otorgado ese ascenso. Notas y Citas bibliográficas Nro. 8

El paisaje del caserío y vecindario Murmuquena fue ascendido a parroquia en 1850 y se instaló oficialmente el 7 de Abril del año siguiente. Para el futuro crecimiento y evolución del pueblo, las primeras autoridades parroquiales fueron diligentes en ordenar el caserío a partir de la iglesia y prefectura, alrededor de una plaza central, de modo que se fuese armando un damero cuadriculado con aspecto de ciudad clásica de conquista.

En ese entonces se inició con una sola calle que, a su vez, servía de camino real a Tovar y hacia la tierra llana de la parroquia. Ese orden y aspecto encendió de tal manera el espíritu y orgullo zedeño que hizo posible, quince años después (1865), lograr la creación de la parroquia eclesiástica.

En cuanto a población, no se disponen datos sobre el número de habitantes de Zea al iniciarse como parroquia. Sin embargo, en 1845, cuando ya se discutía la posibilidad de serle otorgada esa categoría política territorial, tenía aproximadamente un total de 500 habitantes, la mitad en el caserío central. Otra manera de calcular ese mismo total de 500 habitantes, es valiéndose de los totales poblacionales: 1500 y 1982 habitantes, para los años 1873 y 1891, mostrados en Alfonso Castro E. Ob. Cit. Págs. 66-73.

Nuestros cálculos estiman un crecimiento demográfico anual del 3%, equivalente a 40 nuevas personas por año. Esto significa que en el lapso 1850 – 1873, la población creció 920 habitantes. Por otra parte, el mismo índice de crecimiento de 3% anual, refleja condiciones sanitarias y de salud bastante precarias, con altos índices de natalidad y mortalidad infantil; situación generalizada en el país, justamente en la época que comentamos.

Importante es saber que la parroquia también se inició con dos

escuelas. El maestro Francisco Chacón regentaba la de varones (1851) y la de niñas la inició en 1865 la señora Visitación Arellano. El primer párroco Dr. Ezequiel Arellano (1865) contribuyó a la enseñanza primaria. Otros nombres que deben citarse para la enseñanza hasta 1900, son: Epifanio Arellano, Timoteo Parra, Miguel Ignacio Pico, Elena Acevedo, Rita Salinas, Prajedes Vivas, Mercedes Márquez de Lupi, Josefa Elba Lupi de Rosales y Rita Mora de Barrios. Alfonso Castro E. 1984, Ob. Cit. Pág. 63-64.

La ubicación del caserío capital, dentro de un valle encerrado entre montañas, de dimensiones reducidas y alturas medianas (900 m.s.n.m. – 2000 m.s.n.m.) conforma un rincón geográfico entre La Cuchilla, El Paramito y Mariño. Suelos fértiles, francos arcillosos y arenosos, bañados por torrentes y quebradas, amparados por un clima que alterna períodos lluviosos con períodos secos, son favorables a la agricultura de todos los rubros.

Pero la posición geográfica no favoreció inicialmente a la parroquia. Enclavada en los ramales y estribaciones andinas del extremo suroeste del estado Mérida, sólo disponía de las vías naturales para comunicarse, bien distante y por selvas húmedas e inhóspitas, con el lago de Maracaibo. Una sitio de descanso y posada con el nombre de San Luis del Escalante donde se expande la tierra llana y un modesto puerto o embarcadero, desde el sitio donde el río Escalante se hacía navegable, en el contacto del piedemonte con la llanura aluvial, eran escape y paso obligado para navegar por el mismo río Escalante hasta Santa Bárbara del Zulia.

Reafirmamos que histórico sitio de poblamiento y pernocta, en la puerta de entrada a la llanura, equidistante entre Zea y el puerto Escalante, fue San Luis del Escalante. Igualmente el sitio sirvió de avance de ocupación y aprovechamiento de nuevas tierras agrícolas teniendo a Zea como cabecera parroquial. Fuente demostrativa de ello es la Relación de Ventas de tierras que el Cabildo de La Grita hizo en el periodo 1793 – 1796. Allí se indica que el labriego "Juan Manuel Varillas adquirió dos estancias de pan en la boca del Caño del Tigre

para abajo en los Guaruríes…" Fanny Zulay Rojas Moreno y Macario Sandoval. 2000. Citas y Notas bibliográficas Nro. 9

Por tan trascendental significado histórico está pendiente darle a la parroquia Caño El Tigre el nombre de San Luis del Escalante. Cuando Zea obtuvo su autonomía municipal, 1991, y al propio tiempo se creó la parroquia Caño El Tigre, no se concretó el bautizo en referencia, pero el cronista de Zea, Ramiro Hernández Rangel, ahora lo procura aleccionando a los cañotigrenses para que por sí mismos otorguen el primer honor histórico a su parroquia.

El páramo de Mariño era un obstáculo vencido por los primeros caminos entre La Grita y Bailadores, pueblos que fueron los fundadores de Zea. Mérida, la capital, ya era una ciudad económica y culta, pero llegar a ella significaba más esfuerzo y tiempo. Fue en el siglo XX, año 1925, cuando se terminó de construir la carretera Transandina a través de páramos y vadeando los estrechos valles de Mocotíes y Chama. En 1942 fue cuando Zea pudo comunicarse con Tovar a través de carretera.

Lo anterior quiere decir que la parroquia Zea, hasta el primer tercio del siglo XX, estuvo aislada o, al menos, con severas limitantes de comunicación para el intercambio económico y cultural. Objetivamente debe decirse que la posición geográfica intramontana fue un obstáculo a vencer durante muchos años. Si no fuese por tal restricción natural, las estadísticas de producción agrícola y artesanal y el crecimiento poblacional de esos tiempos hubiesen sido mayores, por cuanto la calidad de las tierras y el espíritu de trabajo son de extraordinaria fortaleza.

Sobre el particular, sirve de referencia comparativa la información estadística que se muestra en las obras de Alfonso Castro y Jesús Rondón Nucete. Citas y notas bibliográficas Nro. 10 y Nro. 11

Complementemos los datos estadísticos mediante descripciones del valle y lugares del entorno que nos hablen dónde y cómo vivían los

vecinos, qué producían y cuáles eran sus intereses y aspiraciones para que la parroquia lograse, progresivamente, infraestructura de servicios y pudiese, igualmente, luchar contra el aislamiento geográfico y el analfabetismo imperante.

Oportuno es recordar que en este contexto histórico - geoeconómico de crecimiento demográfico, agrícola y artesanal en medio de dificultades socioeconómicas se crea el Colegio Santo Tomas de Aquino. Valga decir que las dificultades zedeñas se vencieron con espíritu emprendedor de personas que vieron el horizonte del progreso cultural desatándose las amarras del rincón geográfico donde nacieron.

El valle y sus primeros lugares activos.

Los primeros ocupantes, reconocidos por la historia local como los fundadores de Murmuquena desde 1775, dividieron sus lotes de tierra en 1783, tan pronto como el Ayuntamiento de La Grita, en nombre del Rey de España, los alinderaron, otorgándoles la correspondiente cédula real por propiedad.

El valle Murmuquena, al Sur y Este, lo formaron las quebradas La Honda, Churruscos y La Mesa. La quebrada El Playón, por el Oeste, completa su geomorfología. El lado Este dispone de la mayor parte de tierras planas. Por la mayor amplitud de la margen derecha del valle se estableció allí el primer plano del caserío denominado Murmuquena, luego plano urbano de Zea.

Los Escalante, Matías y Juan Antonio, posesionaron en esos lotes sus propiedades agrícolas. La selva era virgen pero la vencieron sembrándola de los frutos de tierra cálida, diferentes a los frutos que cultivaban en las tierras frías de La Grita y Bailadores.

Felipe Márquez aposentó su familia en todo el valle de la quebrada el Playón y lomas del páramo de Mariño. Por allí el apellido Márquez procreó numerosas descendientes y, aún hoy día, cafetales, cañamelares y pastizales llevan la marca del apellido. A pesar de la

torrencialidad de las numerosas quebradas, El Playón se pobló de gentes. El atractivo del páramo y, sobre todo, por ser un abra de histórico paso hacia San Simón y La Grita, le facilitaron la ocupación, poblamiento y crecimiento de todo tipo. R.A. Rondón Márquez. Notas y Citas bibliográficas Nro. 12

Las notas sobre el antiguo poblamiento de los Márquez en el valle, camino a San Simón y al páramo de Mariño, evidencian las razones por las cuales El Playón siempre fue el sector rural de mayor densidad poblacional en las cercanías de Zea. Densidad igualmente importante a la hora de explicar el origen y número de la matrícula escolar parroquial, tanto la antigua como la reciente.

A medida que nuevos pobladores avanzaban cultivando las vertientes que encierran el valle, iban apareciendo aldeas con nombre religiosos, bautizados por los curas párrocos. Las primeras fueron: Santa Ana, San Pedro, San Miguel, San José, Santa Bárbara, precisamente las más próximas al centro poblado y las emplazadas sobre el valle que siguiendo vía natural van a buscar la llanura del lago.

Los primeros lugares cultivados, después del valle y las aldeas San Miguel y San José, fueron Santa Bárbara, Palmarito y parte alta de Caño El Tigre, por cuanto estas tierras se ubican a lo largo de la cuenca del río Guaruríes.

Hemos dicho que San Luis del Escalante fue el lugar intermedio, entre Zea y la llanura aluvial surlaguense, a partir del cual avanzó progresivamente la frontera agrícola de la parroquia.

La Cuchilla del Niño es otro camino real que en dirección de Las Cocuizas y el paso sobre el río Escalante, límite de Mérida y Táchira, se dirige por su margen izquierda, a Las Tiendas y La Tendida hasta Puerto Escalante, antiguo transbordo del café y otros rubros agrícolas de los dos estados, que para su comercialización nacional e internacional llegaban a Maracaibo.

En esas primeras aldeas se establecieron las fincas y haciendas de

plantaciones que procuraban animales de tiro (bueyes y mulas) o se equiparon con maquinaria agrícola (cilindros de café, trapiches) cuya prosperidad la evidencian los censos, registros y estadísticas, publicados en el siglo XX. Por cuanto para el período histórico en referencia, segunda mitad del siglo XIX, no se dispone de registro alguno.

No obstante, nos valemos de la ubicación de las casas de finca y de algunos nombres y apellidos de los propietarios, para deducir, además de la prosperidad agrícola, la procedencia, interés y oportunidad de educación de los hijos.

La fuente consultada que da luces sobre el particular es "Nuestro eximios deudos" escrita por Marco Vinicio Salas Méndez. Este economista escritor nació en 1925 y es descendiente de familias, especialmente la de apellido Méndez, que en los siglos XIX y XX poseyeron unidades de producción agrícola en Zea. Por consiguiente, es conocedor y voz autorizada para historiar el interés que tenemos en características económicas, sociales y educativas, antes de que llegara a Zea nuestro biografiado Félix Román Duque. Marco Vinicio Salas, 2012. Citas y Notas bibliográficas Nro. 13

Citemos, a manera de ejemplo, algunas personas, origen, actividad ejercida y localización de propiedades de tierra en su respectiva aldea, para lograr una primera imagen del paisaje geográfico zedeño, en la época que historiamos.

Manuel Méndez Duque es fundador de la hacienda La Mesa cuya extensión de café, caña y pastos llegaba al páramo de Mariño y el Paramito, además de los terrenos del sitio Murmuquena. El valle Playón y la aldea La Cuchilla no les fueron ajenos a sus hijos.

Al otro extremo del valle, aldea San Miguel, estaba la hacienda La Florida, igualmente panelera y cafetalera, propiedad de Adán Ramírez, nacido en 1880, casado con Ana Teresa Méndez Moret, hija de Esteban Méndez Mora, bailadorense, que cubría medio fondo del valle

desde el Sur y hacia las vertientes Este o Palmarito y Oeste o La Cuchilla.

Oportuno es agregar que Adán Ramírez fue uno de los cofundadores del Colegio Santo Tomás de Aquino y propulsor del primer servicio eléctrico que, en 1927, iluminó al poblado, mediante planta hidroeléctrica instalada en sus tierras y alimentada con la fuerza de la quebrada Murmuquena.

La misma familia de Esteban Méndez Mora, con su descendiente Elpidio Méndez a la cabeza, desarrolló, contiguamente a la hacienda La Florida, otros predios agrícolas de café y caña.

La familia Méndez Carrero, a cuyo cargo estuvo la matrona Catalina Carrero de Méndez, tuvieron terrenos y varios solares que después se urbanizaron en el mismo casco central del poblado.

José Antonio Adriani arribó a Murmuquena con su familia cuando tenía 26 años de edad. Con su prosperidad agrícola y comercial llegó a ser uno de los mayores propietarios de tierras en el valle y la tierra llana, fundando haciendas de pastos y cafetales, fundamentalmente en lo que hoy día es la parroquia Caño El Tigre. En sociedad con su cuñado Silvio Massei, de la misma procedencia italiana, lograron ser los iniciadores y mayores exportadores de café, por la vía puerto Escalante – sur del lago y Maracaibo.

Ramón de Jesús Angulo, primer sacerdote zedeño, contemporáneo de nuestro biografiado Félix Román Duque, nacidos ambos en 1871, fueron condiscípulos en el Colegio Seminario Sagrado Corazón de Jesús de La Grita. La duradera amistad los reunió nuevamente en 1911 para crear en Zea un colegio de currículo, disciplina y virtudes morales semejantes a las que ambos habían estudiado en La Grita, bajo la excelsa dirección de Monseñor Jaúregui Moreno. A la par de su labor eclesial y educativa en Zea, ambos amigos, sacerdote y maestro, procuraron trabajo agricultor dentro de la parroquia que para entonces ampliaba pastos y cafetales.

Víctor Manuel Escalante, nacido en 1878, desarrolló cafetales y pastizales, más comercio con arreos de mulas, en la gran finca El Topón, justamente donde al valle lo tapan o bloquean los ramales montañosos de la Llorona y el morro Negro, juntándose, simultáneamente, todas sus quebradas para formar el río Guaruríes.

José Natividad Gómez, procedente de los pueblos del sur del estado Mérida, comerciante y ganadero ubicó su hacienda de café, cacao y caña en Las Cocuizas, aprovechando la vía del camino real que llevaba a puerto Escalante una vez que unía con el camino que partía de La Grita con los mismos propósitos de embarque de frutos agropecuarios.

Caño El Tigre, en su mayor extensión superficial, es de tierras planas, porque su relieve geomorfológico es una terraza de aluviones que mesopotámicamente fue formada por los ríos Guaruríes y Escalante. Fue difícil vencer la selva húmeda hacia la tierra llana, pero allí encontraron el mejor lugar los pastizales, plátano, cacao y otros frutales, en haciendas de mayor tamaño, comparativamente con las ubicadas en la montaña y el piedemonte.

Como el poblamiento se hace, extiende e intensifica en paralelo al uso de la tierra, los agricultores y comerciantes zedeños, más gentes procedentes de lugares diversos, colonizaron y poblaron esas nuevas tierras, acrecentando producción, negocios y comercio, en beneficio de la toda parroquia.

Permítaseme, aunque no haya cifras y me valga sólo del conocimiento personal, decir que la prosperidad económica de Zea, a finales del siglo XIX y comienzos del XX, se basó en la intensificación de la tierra agrícola y en el proceso artesanal de las materias primas vegetales.

De tales hechos económicos se deducen fácilmente las posibilidades y oportunidades para satisfacer aspiraciones de bienestar social en todos los sentidos, esencialmente en educación y servicios públicos.

Es precisamente este marco geográfico y momento histórico de uso

de la tierra fértil y avance en la prosperidad agrícola el que motiva a los zedeños a fundar el Colegio Santo Tomás de Aquino, bajo regencia de los agricultores y comerciantes más pudientes, y a ponerlo en manos directivas del Br. Félix Román Duque.

Colegio y comunidad

Las clases se iniciaron el 2 de mayo de 1911 con una decena de alumnos, hijos de los mismos promotores de apellidos: Adriani, Márquez, Salas, Rangel y Carrero. Pero luego fueron todas las generaciones de nuevos zedeños, ávidos de educación los que pasaron por sus aulas durante 25 años.

El Colegio existió hasta 1936, cuando en Venezuela comienza un nuevo paradigma educativo, guiado por el Programa de Febrero de 1936 del gobierno del General López Contreras. La renta petrolera comienza a sembrarse y la educación nacional abre escuelas de diferentes niveles. Don Félix ve también oportunidades de cambio en su quehacer, cierra el Colegio pero por coincidencia negativa a su parte, enferma su salud y opta por el retiro. Humberto Silva Cubillan, Emiro Duque Sánchrz, Cuando el soneto se va de viaje, Fondo Editorial Agenda XXI, pág. 35.

Esa labor docente del maestro Duque es la que honramos hoy, conmemorándole al propio tiempo el sesquicentenario de su nacimiento. Por tan significativo valor humano y cultural le agradecemos la entrega de buena parte de su vida a las mejores causas del progreso y bienestar comunitario.

La talla intelectual del maestro se complementó en el quehacer periodístico y en el ejercicio político administrativo en el ayuntamiento gritense al iniciarse el siglo XX, hasta 1909, cuando representó como diputado a La Grita en la constituyente del Táchira, 1909.

Su fama de buen maestro se creció en Rubio y San Simón, en escuelas públicas y privadas.

Como periodista sabedor de impresión linotipista, redacción, dirección e información miscelánea, colaboró con El Misionero, rotativo del Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita, pero además fundó en la misma ciudad tres periódicos, en 1.903: El Estímulo, El Ensayo y El Porvenir. En Zea le cabe el honor de haber sido el guía instructor de los fundadores, directores y redactores de El Impulso, en 1.914. Ellos fueron tres de sus mejores alumnos: Rafael Ángel Rondón Márquez y los hermanos Adriani, Elbano y Alberto.

Su participación comunitaria para lograr los servicios de alumbrado público, acueducto y carretera para Zea, así como su gestión secretarial en la junta directiva del Centro Social 19 de Abril, donde reactivó una segunda época de El Impulso, son muestra de la acción múltiple de un hombre que sólo pensó en educar y hacer el bien en beneficio de todos.

Ejemplo de generaciones ha sido comprobada mediante los ex - alumnos que al servicio de la nación lo imitaron y tuvieron como guía espiritual. Así lo hicieron saber en actos que realizaron en Zea para homenajearlo en aniversarios 15 y 25 del colegio; llevaron la voz cantante, en 1926, una excelente maestra, la Señorita Josefa Barrios Mora, que fue su alumna ocasional en el mismo Colegio y en la Escuela regentada por su madre, Doña Rita Mora de Barrios, donde Don Félix colaboraba en la evaluación de exámenes finales, y en 1936 varios fueron los oradores, amen de las informaciones periodísticas regionales y nacionales, más los certificados y reconocimientos de las autoridades públicas. Nilson Guerra Zambrano, 2020, 0b.cit. págs.42-43

Muy importante es saber que los principios, metodología pedagógica para una educación integral intelectual, moral y ciudadana, era la misma que había aplicado el prelado Jáuregui en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús de La Grita para formación de los alumnos que no seguían el sacerdocio.

Es por ello que el maestro Duque entre las asignaturas regulares del

bachillerato inicial, gramática castellana, aritmética, geometría, ciencias biológicas y naturales, enseña raíces griegas y latinas, moral, filosofía, artes y comportamiento ciudadano, a tono con las exigencias del sistema educativo nacional y acorde con el ámbito de la ruralidad zedeña. Digamos que el maestro intelectual Br. Duque, llamado muy pronto, para mayor respeto personal, Don Félix, se hacía cargo de educar, instruir y capacitar para el estudio y la vida. ¡Mejor no podía ser!

Interesante recordar que la prosperidad económica de tal tiempo zedeño florecía sólo por fuerza de las manos encallecidas, por cuanto se carecía de electricidad, acueducto, medios de comunicación y la nueva tecnología agrícola del rendimiento no había llegado al campo.

Pensemos un instante en las dificultades para el estudio y el trabajo docente, comparándolas con las facilidades que brinda la modernidad. Imaginemos a Don Félix y sus alumnos leyendo a la luz de una vela de cebo, escribiendo y dibujando sus tareas sólo a lápiz o pluma de aves y entrenando sus mentes para lograr cálculos aritméticos tan rápidos como si hubiese a mano una calculadora electrónica.

Imaginemos el esfuerzo de las madres de los alumnos carreteando agua desde las acequias que corrían únicamente por el centro de las dos primeras calles del poblado o yendo a los jagüeyes a buscar el líquido para filtrar en tinajero o, más aun, lavando en las quebradas para que los hijos vistieran decentemente ante el exigente maestro don Félix.

Cuántas veces el mismo maestro tuvo que servir de médico botánico naturalista para frenar la morbilidad que por todos lados acechaba sin asistencia sanitaria oficial.

Recordatorio aparte merece la señora esposa del maestro, doña Teresa Sánchez Martínez, cumpliendo su papel de ama de llaves de hogar y consejera instructora de los alumnos del colegio que residían en casa como semi – internos, venidos de San Simón, Tovar y otros

pueblos.

Imaginemos, igualmente, las horas a caballo o lomo de mula que había que recorrer por lomas, barrancos y callejones, para venir al caserío Murmuquena o para intercambiar con Tovar, a quince kilómetro de distancia, por cuanto era el pueblo más cercano para mercadear.

Aplausos eternos se merecen todos ellos, agricultores, comerciantes, amas de casa, maestro y alumnos que guiados por el deber sacerdotal del padre Ramón de Jesús Angulo, crearon la primera institución de nivel secundario de Zea.

Seguros estemos que en este instante viéndonos y oyendo ellos nuestro reconocimiento y admiración, se regocijan desde el cielo porque en vano no fue su esfuerzo para que Zea ampliara sus horizontes culturales.

Estamos ante la estatua que eternamente representará la imagen del insigne catedrático, a la vez epónimo de la Escuela mayor del municipio, porque la comunidad zedeña, representada en esta acto por el alcalde Lic. Rubén Darío Martínez, los ediles del ilustre Concejo Municipal y el cuerpo directivo docente de la misma escuela, es totalmente consciente de los valores humanos, académicos y culturales de tan ilustre maestro.

CITAS Y NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Omar Rosales Márquez. Alberto Adriani. Un Sueño de País. Formas Gráficas C.A. Mérida, 2008. Págs. 56 - 59

La carta de Alberto Adriani al Maestro Duque fue enviada desde Londres, el 01 de junio de 1926, con motivo de cumplirse quince años de la fundación del Colegio Santo Tomás de Aquino. Se transcribe aquí solamente el tercero de sus siete párrafos por cuanto se refiere exactamente al agradecimiento personal al

maestro que lo formó en su adolescencia: "Personalmente, tengo para usted motivos especiales de gratitud. En lo poco que he podido hacer y en la obra que pueda reservarme el porvenir, deberé mucho a los años de adolescencia y de primera juventud que pasé en su instituto, y que son los que verdaderamente cuentan en la formación moral e intelectual. Lo bueno que pueda haber en mis ideas y en mi conducta deben mucho a la noble inspiración moral de su enseñanza.

2. Augusto Mijares. Venezuela Independiente. Evolución Política – Social. 1810 – 1960. Mariano Picón Salas. Augusto Mijares. Ramón Díaz Sánchez. Grijalbo. 1992, Fundación Mendoza. 1993, Grijalbo, S.A. Caracas, Venezuela.

Augusto Mijares, págs. 121 – 137 del subcapítulo Anarquía y Devastación (1858-1870) se pregunta si "las guerras federales" conquistaron algo para el pueblo? Su propia respuesta es una severa crítica a la anarquía de los caudillos y su falta de sindéresis de sus decisiones. El pillaje del tesoro público y la falta de respeto al progreso de la nación fue el signo sobresaliente de sus actuaciones. Para Mijares la Guerra Federal no fue otra cosa que peleas intestinas para sucederse en el poder caudillos ambiciosos de mando y riqueza, pero con ínfulas de libertadores políticos por la igualdad social. Nada de ello lograron. Las estructuras sociales no cambiaron, la pobreza crecía y el ascenso vertical de los desposeídos no tuvo cabida. Sin embargo, Mijares reconoce en el guzmancismo, tal como también lo había escrito Rondón Márquez, en la obra Guzmán Blanco El Autócrata Civilizador, un interés en mejorar la educación en todos los niveles incluyendo los universitarios, la libertad de expresión en la prensa y entre intelectuales.

3. Jesús Rondón Nucete. Itinerario de Cultura. Fondo Editorial Cátedra Bolivariana. Bailadores, Mérida. Editorial Bolivariana c.a. Mérida, 2008.

Las fuentes de investigación de las cuales se valió Rondón Nucete para reseñar el orden cronológico en que fueron creadas las primeras

instituciones educativas merideñas, aparecen en la cita Nro. 23 de su obra. Oneiver Arturo Araque. Conventos Coloniales de Mérida 1591 – 1886. Mérida. Universidad de los Andes, 2004; y Luis Alberto Ramírez Méndez. De la Piedad a la Riqueza. Mérida. Archivo Arquidiocesano de Mérida, 2005. Transcribimos de su discurso el siguiente párrafo, págs. 22 – 23. Recientes investigaciones nos muestran el papel que desempeñaron los conventos en la formación y difusión de la cultura. Se establecieron muy pronto el de "San Vicente Ferrer" de los Dominicos en 1563; el de "San Juan Evangelista" de los Agustinos en 1592; el de los Hospitalarios en el Hospital "de Caridad" alrededor de 1630; el de "San Juan Bautista" de las Monjas de Santa Clara en 1650; y el de "Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza" de los Franciscanos en 1657…eran Más bien, claustros de letras y ciencias y refugio de libros…y eran también escuelas. Porque a ellos concurrían los hijos de los vecinos para aprender las primeras letras así como los números y las operaciones elementales. Consta que en el de las Clarisas funcionó una escuela de niñas, la primera de Venezuela.

4. Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui Moreno. Obras Completas. Tomos I y II. Comisión Presidencial para la celebración del sesquicentenario del natalicio de Mons. Dr. Jesús Manuel Jáuregui Moreno y la Gobernación del Estado Táchira. Talleres de Editorial Futuro. San Cristóbal, mayo de 1999.

5. Rafael Ángel Rondón Márquez. Guzmán Blanco "El Autócrata Civilizador" o Parábola de los Partidos Políticos Tradicionales en la Historia de Venezuela. 1944. Tomo I. Segunda Edición, Imprenta García Vicente Madrid, 1952. Tomo II. Tipografía Garrido, Caracas, 1944.

Cuarenta y seis años tenía el ilustre Rafael Ángel cuando culminó esta obra para compilar, cronológicamente, los hechos de la historia de Venezuela y aportar sus detalladas investigaciones y opiniones personales. Sobre Guzmán Blanco y sus ejecutorias gubernamentales, Rondón Márquez le reconoce inteligencia, astucia, conocimiento y dones de mando. En cuanto a educación reconoce el valor

institucional que tuvo para el país el decreto de instrucción obligatoria y el interés personal demostrado por Guzmán Blanco para que se crearan escuelas. El mismo Guzmán, en algún momento y lugar, para que se entendiera la esencia del decreto y sus órdenes, dijo: "...escuelas que no tengan más aparato que un profesor que gane desde cinco hasta quince pesos, en la casa más humilde...de modo que puedan ir los muchachos..." Tomo I. pág. 250.

Valga la cita anterior para explicarse el porqué y el dónde de los primeros maestros de escuela de Zea. Fueron maestros particulares que establecieron escuela en su propia casa, seguramente recibiendo la remuneración guzmancista, antes de la creación oficial de las escuelas municipales y federales. Es válida la deducción histórica al leer algunas biografías de tales maestros o simplemente enterándose que enseñaron a finales del siglo XIX, a quienes pudieron iniciarse en la educación secundaria del Colegio Santo Tomás de Aquino. Rondón Márquez agradece a familiares y maestros que contribuyeron a su formaron inicial: María Mercedes Márquez de Lupi (tía), Rafael Rondón Peña (papá y maestro), Miguel Antonio Pico y José Hermes Valbuena (escuela primaria de Zea).

6. Por información del Med. Vet. Lubin Pulido, natural de San José de Bolívar y valiosa persona preocupada por el progreso de su pueblo, me he informado que el Br. Duque no fue maestro en Río Bibo, anterior topónimo de San José de Bolívar, como se ha dicho en alguna otra biografía. Sino que fue una hermana del bachiller, Liduvina Duque Morales, a quien el pueblo en reconocimiento a sus méritos, honró con su epónimo a la Biblioteca Pública de la Parroquia. Un comentario adicional reseña que su hermano bachiller estuvo en San José sólo de visita familiar vacacional y que por ello, posiblemente, haya ayudado a su hermana en labores docentes.

7. Jesús Rondón Nucete. Pueblos en la Historia. El valle del Mocotíes. Universidad de Los Andes. Ediciones del Rectorado. Talleres Gráficos Universitarios, 2007.

En capítulo II, Los antiguos pobladores, se describen las diversas etnias y vías naturales que poblaban o recorrían los indígenas, de origen Chibchas, Caribes, Mucus y Arawuacks, que remontando montañas y venciendo obstáculos, sólo dejaron algunas huellas, tales como petroglifos que pudieran haber representado rutas, zooformas o sitios ceremoniales, de modo que no quedara duda alguna de su existencia y desplazamientos. En la vertiente de la Cuchilla del Niño, los cronistas zedeños e investigadores del Museo Arqueológico de la ULA, han localizado muestras de esos tipos de petroglifos.

8. Nilson Guerra Zambrano. Bailadores, Mocotíes y Murmuquena. Hijos del Espíritu Santo de La Grita. Colección Temas y Autores Tovareños. Ediciones Solar. Mérida, 2002.

En las páginas 34-40 se describen en detalle los acontecimientos con nombres de personas y fechas. Llama la atención un hecho que se perdió en el tiempo. Es el siguiente: en el año 1845 a Murmuquena se le consideró apta para ser parroquia y así fue decidido, pero por no instalarse oficialmente como tal, ni habérsele determinado sus límites, por desinterés del Concejo Municipal de Bailadores, el mandato quedó sin ejecución. No obstante, tales hechos políticos corroboran lo dicho sobre el aislamiento del caserío y otras dificultades para surgir y prosperar.

9. Fanny Zulay Rojas Moreno y Macario Sandoval. La Propiedad Territorial en la Antigua Jurisdicción de La Grita. Alcaldía del Municipio Jáuregui. Instituto Municipal de Cultura del Jáuregui. Colección Albricias Nº 1 Lito Formas, San Cristóbal, Venezuela, 2000

El ejemplo demostrativo corresponde al año 1796. También están otros ejemplo de Guaruríes y Onia en 1794, todo lo cual indica que la ocupación de tierras en Caño del Tigre, a partir de San Luis del Escalante, fue seguida de la ocupación de tierras del valle Murmuquena. Y tuvo que ser así, no de otro modo, por cuanto son tierras de primera calidad localizadas en los caminos y vías naturales

que van en búsqueda del lago, tal como se hizo con el primer puesto de transbordo, bautizado con el nombre de puerto Escalante y que sirvió de comunicación con Maracaibo hasta comienzos del siglo XX, cuando entraron en servicio los ferrocarriles del Táchira – La Fría - Encontrados y El Vigía – Santa Bárbara.

10. Alfonso Castro Escalante. Zea. Aspectos Histórico - Geográficos. Publicación de la Gobernación del Estado Mérida. Nro. 13. Mérida, 1984

11. Jesús Rondón Nucete. Pueblos en la Historia. El valle del Mocotíes. Ediciones del Rectorado. ULA, 2007. Varios cuadros. Págs. 53 - 64

Estas dos obras se valen de archivos del estado y eclesiástico de Mérida. Bien útiles son sus cuadros estadísticos sobre producción agrícola y crecimiento de población, respectivamente de Zea y Tovar. Los comentarios respecto a las restricciones de la posición geográfica, desfavorable a la evolución del progreso económico y social han sido, no sólo deducciones de nuestra parte, sino las evidencias de la misma realidad geográfica de la parroquia Zea.

12. Rafael A. Rondón Márquez. Ob. Cit. 1944. En el Preámbulo Ingenuo (de la 1ra. Edición) pág. XVII, da relación de sus antecesores maternos, comenzando por Felipe Márquez, el fundador. Agrega a Carlos y Pedro Márquez como adquirientes adjuntos de los "títulos de propiedad sobre las tierras de Bormuquena…cuyo sitio figura en mapas antiguos con el nombre de "Márquez". Además, para nuestro interés, el autor cita el nombre de sus maestros que, obviamente, fueron los mismos enseñantes que prepararon a los condiscípulos que tuvo al ingresar al Colegio Santo Tomas de Aquino en 1911.

13. Marco Vinicio Salas Méndez. Nuestros Eximios Deudos. 2012. Edición digitalizada.

Esta obra contiene la biografía abreviada de personas cuya existencia de trabajo digno dejó huella bienhechora del progreso de Zea en todos los órdenes. Agricultores, artesanos, comerciantes, educadores,

servidores públicos, sacerdotes, profesionales y amas de casa, nacidos en Zea o venidos de fuera, encontraron sitio en la escritura del autor. El lector puede relacionar épocas, domicilio, residencia y actividades del conjunto de ellos para formarse una imagen clara del poblado y la parroquia Zea, desde el último tercio del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX.

J VG/2021